

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Los sucesos de estos dos últimos días necesitan ser bien conocidos para poder ser juzgados. Si escuchamos todos los rumores que circulan, nos pondremos en la peor situación posible para ilustrar al público. Desde el mas bajo proletario hasta los personajes mas elevados por sus empleos, examinense cada persona que se presente, y cada cual tendrá su versión diferente que hacer; pero entre ellos no hay que escoger, y no sabemos bajo que punto de vista son menos lamentables los acontecimientos. Una cosa es positiva, que el pueblo que habia sufrido durante 10 años las vejaciones mas crueles, los tormentos mas duros, causado de arrastrar la cadena del sufrimiento se ha dejado llevar de un ímpetu irresistible, cuyas consecuencias no pueden ser miradas sin un sentimiento de tristeza al ver que la sangre ha corrido. Por justa que sea la irritación del pueblo, por causas que tenga de dirigir su cólera contra aquellos que siempre han sido los autores de sus desgracias, por motivos que crea haber tenido de desconfiar de la autoridad, no podemos imaginar que sin pruebas bastante convincentes de los envenenamientos de que se ha hablado, hubiese manchado sus manos, unas manos que deben un día defender el orden y la libertad. Seguros estamos que si el pueblo de Madrid ha cometido algun acto violento y sanginario, solo ha sido porque estaba persuadido de la existencia de una trama la mas infernal, la mas horrenda de que haga mención la historia. No nos metamos en si ha habido o no envenenamientos por ahora. Lo que intentamos es disculpar al vecindario madrileño de bárbaro y atroz.

Sin embargo, estamos lejos de aprobar las escenas sangrientas de estos últimos días, que á no haber sido provocadas, pondrían á sus autores al nivel de las mas infames atrocidades, de las iniquidades mas monstruosas de los últimos años del despotismo. La verdad no puede tardar en descubrirse; la autoridad debe ya ocuparse en indagar los hechos.

En el pueblo de Madrid puede haber errores; pero no pueden existir venganzas premeditadas: la época en que estamos, época de unión y de fraternidad en que debemos todos rodar el trono de la escelsa Isabel II, época memorable en que las Cortes generales van á abrir las puertas de una nueva era para la España, era de legalidad y de libertad, no es en verdad propia para que el desorden nos arrastre á nuevas violencias. La milicia urbana de Madrid conoce su deber: sabe que la libertad no puede existir sin orden, ni el orden sin la libertad, y en sus manos ha colocado la patria la conservación de estas cualidades esenciales de nuestra prosperidad.

Noticias estrangeras.

INGLATERRA.

Londres 4 de junio.

Las cortes de S. Petersburgo, Berlin y Viena van dejando de día en día para mas adelante el reconocimiento de la Reina de España. ¿Son tan inexactos los informes que tienen estas potencias para poderse persuadir que un cambio de circunstancias ó acontecimientos futuros pueden llegar á colocar á lord Aberdeen y al duque de Wellington en el ministerio, al rey de Holanda en el trono de Bélgica, á D. Miguel en Portugal, á Carlos X en Francia, ó á D. Carlos en España? Sin embargo, todos estos cambios les parecen tan probables como necesarios, pues á no ser así, ¿qué impedimento podría haber para que las cortes que acabamos de nombrar reconociesen á la Reina de España, á no ser la esperanza de que los torys vuelvan á empuñar el cetro, y que don Carlos y Zea Bermudez, adictos á la política del Norte, volverán á ser, el primero Rey, y el segundo ministro de España? El duque de Wellington ha visitado el día pasado al pretendiente refugiado D. Carlos: ignoramos si su grandeza ha querido con este acto dar pruebas de su simpatía en favor de los reyes absolutos del Norte. Los ministros de estas cortes aun no han seguido el ejemplo de Ludolf Mr. Paris, hasta el presente embajador de España en Prusia, ha anunciado su marcha á pretexto de falta de salud; pero Mr. Nibert, nombrado interinamente encargado de negocios, no ha sido recibido aun de oficio. (Sun.)

Noticias del reino.

TOLEDO 6 de julio.—El 26 del pasado sufrió la pena de muerte en Madrid el cabecilla Cuerva, por sobrenombre Lobito, que fue preso en su casa por el alcalde de dicha villa don Casto Alvarez Ugenas, el cual la registró por noticias que tuvo

de que aquel jefe de rebeldes que se creía habia quedado muerto en los montes de Toledo cuando su cuadrilla fue batida por las tropas de la Reina nuestra Señora. Se hallaba refugiado en dicha su casa á fin de curarse siete heridas que en la acción habia recibido. Se le halló escondido en un pajar; se le formó la correspondiente sumaria y murió fusilado por la espalda.

PUERTO REAL 7 de julio.—Unos capitalistas franceses, unidos con algunos españoles, han venido aquí á establecer una industria que debe ser de mucha utilidad para este pueblo una refinería de azúcar. Este establecimiento podrá dar ocupación á un gran número de familias, y en nuestra situación actual es como un don del cielo: sin duda el gobierno le dará toda la protección á que tiene derecho, atrayendo así otros capitales del extranjero á fecundar nuestra España. (Eco del Comercio.)

LOGROÑO 7 de julio.—Como dije á usted en mi última se reunieron aquí ocho mil bagages, pero en el momento que entró Rodil el sábado mandó se retirasen á sus pueblos, por lo que fue completamente victoreado.

El sábado entró una division, ayer dos y hoy lunes otra, las que reunidas componen nueve mil infantes, ochocientos caballos y diez y seis piezas de artillería, cuya fuerza total continúa en esta. Se espera, según dicen, á Quesada y Lorenzo.

Rodil ha animado mucho los ánimos, es muy joven y activo, y esperamos concluirá la facción, no batiéndola en las montañas sino por hambre, pues trata, según se dice, de formar las divisiones en la ribera, traer á esta todos los viveres y los que no pueda traer quemarlos: para esto, para quema de bosques y pueblos, lleva camisas embreadas y otros combustibles: también dicen hará uso de la bala roja y los coetes á la congrave.

En fin concederá indulto por solos 6 días, sin perjuicio de operar, pasados los cuales principiará el rigor que es lo que se necesita, y con solo lo que se puede concluir la facción.

El ejército está muy lucido y animado, esta tarde pasa revista á todas las tropas, y se asegura saldrán pasado mañana: pero como sus órdenes solo se saben en el momento en que han de ser ejecutadas, no se puede dar crédito sino á lo que se ve, pues en la oficina solo entran cuatro escribientes de la clase de sargentos, y por sí solo despacha todos los negocios.

BURGOS 9 de julio.—Esta provincia, cuya tranquilidad y reposo se habia turbado por la venida del rebelde Merino desde Portugal, y por la primera invasión de Cuevillas desde la provincia de Alava, habia ya recuperado algun tanto aquellos bienes á consecuencia de las derrotas que sufrió la facción del primero, de que resultó la ocultación del mismo, y por la espulsion de la del segundo al mismo pais de donde habia venido. Por desgracia estas ventajas no fueron muy permanentes. Merino apareció de nuevo, y va por sus esfuerzos, ya por los de sus subalternos el Blanco, Duran, Lucio, Nieto y otros capataces, consiguió reforzar sus bandos: cuando la última invasión de Cuevillas, Basilio Garcia y Sopelana, de que he dado á V. E. conocimiento, ha venido á apoyar sus criminales tentativas, causando un aumento considerable en las facciones de esta provincia. En el día recorren estas un gran número de pueblos, cometiendo los delitos y excesos mas espantosos, y por consiguiente la tranquilidad y el orden general no pueden ser los que la administración necesita para ejercer útilmente su acción sobre los pueblos. Por estas causas será imposible proporcionar progreso alguno de importancia en los diferentes ramos de producción, hasta que estirpadas enteramente aquellas bandas de foragidos se consiga una completa seguridad en esta provincia. (Diario de la Administración.)

MENDAVIA 9 de julio.—Proclama del general Rodil á los navarros, guipuzcoanos, alaveses y vizcainos.

Nombrado por la augusta Reina Gobernadora para desempeñar el vireinato de Navarra, con que me ha honrado S. M. en nombre de su escelsa Hija, y para tomar el mando en jefe de todas las tropas del Norte, creeria faltar á lo que debo á Dios de nuestros padres, á los maternales sentimientos de la Reina Gobernadora, y á lo que me debo á mismo como español y como soldado, si al momento de desnudar la espada para que caga inexorable sobre los que se mantengan rebeldes, no les dirigiese mi voz para preservarlos, mientras es tiempo todavía, de su perdición y exterminio.

Concluida en breves días la campaña de Portugal, y arrojados lejos de la península don Miguel y don Carlos, que se dirigen por opuestos rumbos á naciones distantes: rendidos y desarmados los que habian seguido en aquel reino las banderas de la usurpación; aliadas dos naciones tan poderosas como la Francia y la Inglaterra para ayudar en virtud de un tratado solemne á la pacificación de ambos reinos, concurriendo en caso necesario á la espulsion de uno y otro principe; tranquilas y obedientes todas las provincias de España, excepto este desventurado territorio, que continúa aniquilándose con los estragos de la guerra civil; el ejército cada día mas fiel á su Reina legítima, mas animoso y lleno de entusiasmo: los guerreros que vuelven coronados de gloria de la campaña de Portugal, y los que en estas mismas provincias han combatido con tanta constancia y bizarría, abrazándose en el campo como hermanos y deseando pelear unidos con la noble emulación de valientes; el gobierno de S. M. abundante de medios y recursos; y el partido de la usurpación cada día mas debil, mas exhausto, haciendo el último esfuerzo como que ya se siente en la agonía; tal es el cuadro que debéis tener á vuestra vista si es que os interesa, no la propia vida, que esta sabe cualquier español menospreciarla, sino vuestras familias, vuestros hijos, este mismo suelo que os vio nacer, que os precia de amar tanto, y que estais aislado como pudieran sus mas encarnizados enemigos.

Si me hallase escaso de fuerzas para restablecer la legítima autoridad de la Reina mi Señora; si no estuviérais viendo con vuestros propios ojos el número, el porte marcial, el ardor del ejército que está bajo mis órdenes y que solo aguarda mi señal para confundir la rebelión y restituir el sosiego á estas provincias, tal vez no me hubiera resuelto á dirigiros palabras de paz, temiendo que las tomaseis erradamente por recurso de debilidad ó por indicio de flaqueza; pero os brindo con la clemencia, cuando esta levantado sobre vosotros el brazo del castigo; os creo seducidos, cuando pudiera consideraros como culpados, y cuando os veis faltos de recursos, abandonados por el mismo principe, en cuyo nombre derramáis vuestra sangre, próximos á veros abandonados tambien por los mismos que os precipitaron, y que tal vez se preparan para salvarse en tierra estranera con el fruto de sus rapiñas, mientras os dejan espuestos al rigor de las leyes, ¿dudaréis un instante arrojar vuestras armas á los pies de una Reina piadosa que mira la prerogativa de perdonar como el mas precioso atributo de los monarcas?

Yo os ofrezco en su real nombre, y usando de las amplias facultades que se han acordado concederme, que todos los que al momento se separen de las bandos de los rebeldes, tendrán salvas las vidas, y serán tratados con benignidad é indulgencia.

Mas para que pueda recaer en los seducidos la angustia de la conciencia, es necesario, indispensable, que manifiesten que realmente han sido engañados, apresurándose á dejar desde luego las filas de la rebelión, entregando sus armas, ó dando cualquiera otra prueba de ser sinceros y leales arrepentidos.

Pero si continúan obstinados en su culpable empeño, cuando no tienen medios de combatir ni fortalezas en que defenderse, ni aliados que les presten ayuda, ni protector que interceda por ellos: si al mirarse abandonados, desvalidos, sin arbitrio y sin esperanza, rehusaren todavía acogerse á la clemencia soberana, único asilo que les queda aun abierto, ellos serán responsables ante Dios y los hombres de la sangre que va á verse para castigar la rebelión y restablecer en su fuerza y vigor la autoridad del trono y de las leyes.

Cuartel general de Mendavia en Navarra á 9 de julio de 1834.— José Ramon Rodil.

VITORIA 14 de julio. El viernes 11 á las nueve de la noche entró en esta ciudad el provincial de Mondónedo conduciendo veinte y seis caballos para la compañía de artillería montada y algunos cajones de fusiles que habia recibido en Vergara, hasta donde fueron escoltados por las tropas del brigadier Jarragui. Por lo intransitable que dejó la inundación la carretera real de Francia, tuvo que hacer su marcha por la de Durango viniendo en su compañía varios pasajeros. En Ochandiano supo el coronel de dicho cuerpo que una compañía de las de granaderos provinciales de la Guardia que permanecen en aquella villa, destinada á explorar las inmediaciones del camino, habia encontrado á la facción de Oñate que estaba en espera, y el mismo coronel con la compañía de cazadores de su regimiento fue en su socorro y pasando el río llegó á encima de Ulidea desde donde observó á los faciosos formados cerca del pueblo en número de 200. Sin embargo de que en aquel momento no estaban allí los granaderos, y de la inferioridad de su número, los atacó con sus 54 cazadores que sostuvieron un vivo fuego por mas de media hora hasta que á los tiros concurren aquellos y con su auxilio fueron arrojados los faciosos de sus posiciones causándoles 12 ó 14 muertos y muchos mas heridos y cogiéndoles otras tantas armas de fuego, gorras, sombreros y chaquetas, sin que por nuestra parte hubiese otra pérdida que dos granaderos levemente heridos.

—La acción de Solupe fue mas seria de lo que se suponía. Las facciones de Torre, Luqui, Ibarrolilla, Epalza y Urraburu en número de 1800 á 2000 atacaron la tercera brigada mandada por el coronel del provincial de Logroño Quintana en los puntos de Solupe y Güñes, y habiéndose este situado en el monte llamado la Atalaya, los cargó á la bayoneta con tal decisión que los dispersó en varias direcciones, matándoles muchos, entre ellos el cabecilla Epalza, teniendo por nuestra parte 3 muertos y 16 heridos.

El resto de la facción de Vizcaya anda disperso sin poderse fijar, y las columnas del general Espartero y los brigadieres Bedoya é Iriarte recorren los puntos de Mungüia y demas de la costa ocupándose en el desarme, con la ventaja de que empiezan á presentarse los faciosos dispersos.

—De Guipuzcoa y Navarra nada de positivo. Según se cuenta, Zumalacarreui se ha dirigido á las faldas de los Pirineos. Si hasta la salida del Boletín adquiriésemos algunas noticias las daremos por alcan e.

—A las tres de esta mañana ha salido de esta ciudad una columna compuesta de parte del primer batallón de Gerona, del provincial de Mondónedo y 40 caballos, en todo sobre 800 hombres, mandada por el coronel Carrera. Su dirección ha sido á Salvatierra, en donde parece que se engrosará con parte de la guarnición para marchar sobre algun otro punto.

Ayer al anoecer llegaron á Oñate el marques de Valdespina Bati y hasta 18 personas de la comitiva que sigue á la junta rebelde de Vizcaya, algunos dicen que iba tambien Zavala. Su dirección es Navarra, el motivo, el mal estado de la facción vizcaina, y el objeto sin duda pedir recursos á Zumalacarreui. Han esparrido la voz de que van á prestar homenajes á Carlos V que ha llegado ya á Elizondo, y con este motivo hubo repique de campanas y algazara, sin que faltasen las hogueras, tamboril, en fin, lo que por allí se llama *buen afatoste*. En seguida el Mauchado de Ermuta mandó que se dispusiese un *solemne Te-Drum* para hoy: pero á media noche, y sin esperar á presencia la función de iglesia, desapareció con su gente. Esto nos hace creer como muy probable que ha tomado este pretexto para pasar los Pi-

ríneos y ponerse en salvo antes que el general Rodil le haga algun cumplimiento desagradable.

Son muchos los pueblos de Navarra donde se ha celebrado con campaneos la llegada, según unos de Carlos V, y según otros de su hijo mayor a Elizondo. Esta fantasmagoría debe ser de poca duración, como juego de sombras, que desaparecerán al resplandor de las armas. Para nosotros este tan mezquino como triste recurso es de buen agüero, por darnos idea de que les faltan otros con que sostener la ilusión de los miserables alucinados.

Revista de periódicos.

Revista Española.—Las indicaciones que los redactores hicieron en su número 256, sobre lo ventajoso que sería permitir el cultivo de esta planta en España, dieron motivo á que uno de los interesados en la real compañía de Guadalquivir, ciertas notas sobre los ensayos hechos á consecuencia del permiso que la compañía obtuvo en 827. Los primeros ensayos en la isla Amalia no llenaron las esperanzas de la compañía; pero repetidos en otros parages de Andalucía, he logrado perfeccionar este producto, recolectando en las vegas del Guadalquivir, inmediatas á Sevilla, cerca de quinientos quintales superior en calidad á los mejores de Virginia, aunque inferior á los de primera clase de la Habana. Con este motivo los editores hacen varias reflexiones sobre las muchas ventajas que proporcionaría fomentar este cultivo.

Eco del Comercio.—Sin entrar en los motivos que pueden haber contribuido al incremento que tomó la enfermedad sospechosa que se padece en Madrid, y prescindiendo de su nombre y calidad, propone algunas medidas que pudiesen adoptarse, teniendo presentes otras que en casos semejantes han visto practicar en algunas capitales de Europa, como son, establecer el mayor número posible de hospitales ó casas de socorros, donde pronto el paciente halle el remedio, el sosiego y el abrigo de que tanto necesita: asignar á cada una de estas casas los profesores; sirvientes y demas dotados competentemente: escitar la beneficencia de los vecinos pudientes para proveerlas de camas, sábanas, &c., aumentar los médicos de diputación con sueldo, imponiéndoles la estrecha obligacion de asistir de valde al pobre que por cualquier motivo no fuese á dichas casas, evitar el aparato de entierros &c., que contristan al sano, recordándole el peligro de enfermar, y echar los cordones sanitarios que molestan al viajero y entorpecer las comunicaciones causando muchos perjuicios.

El Mensajero de las Cortes. Preguntándose, ¿cómo se presentarán las Cortes? ¿qué dirán qué harán en circunstancias tan solemnes? ¿y cómo darán principio á sus tareas? examina la situación en que nos hallamos, el actual estado de cuanto contribuye á la felicidad de las naciones, y la absoluta necesidad de poner un pronto, eficaz y radical remedio.

La Abeja.—Examina en un largo artículo la cuestion del reconocimiento que la corte de Roma hace de los Soberanos, prescindiendo de lo espiritual y considerando á su Santidad como un monarca. Bajo este supuesto enumera las causas que legítimamente han colocado en sus tronos á nuestra amada Isabel II y á la Señora Doña María de la Gloria, y pasa á inferir, que si la corte de Roma se negase á estas verdades, sería por su adhesión á los principios de la santa alianza, y por el odio que tiene á todo sistema liberal, siendo (según aquellos principios) indiferente para con las personas que han de colocarse en los tronos de Europa, una vez que con ellas se siente el despotismo sobre recios ejes de hierro.

Parte oficial.

MADRID 17 DE JULIO.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El coronel Quintana comunica al brigadier Bedoya en 11 del corriente el parte siguiente remitido á este ministerio por el capitán general de Castilla la Vieja.

«Por conducto del Sr. gobernador militar de Bilbao di parte á V. S. de la reunion de las facciones de Luqui, Simon Torre, Castor, Aguirre, Goiri y otros cabecillas en los puntos de Oquendo y Llodio: sin embargo de la reunion de estas fuerzas, seguí cubriendo el punto de Sodupe con la guarnicion de una compañía del provincial de Logroño, reforzada con el destacamento de Compostela que á las órdenes del capitán don Francisco Moncon mandó á este punto el Sr. gobernador de Bilbao, y la 3.^a compañía de Logroño que guarnecía á Somorostro; con el resto de mi columna pernocté en los Barrios de Güeñes y la atalaya. Al medio día del 7 fueron atacados nuestros puntos por todas las facciones en número de tres mil hombres, mas como de antemano tenía tomadas mis medidas y precauciones desde el momento que empezaron los enemigos el fuego sobre los cazadores de Logroño, Segovia y carabineros que estaban avanzados delante de la atalaya donde yo me hallaba, dispuse reunirme en el Calvario de Güeñes con la columna al mando del capitán del provincial de Oviado don Juan Antonio Bazcuenz, á quien de antemano tenía dadas instrucciones sobre el particular.

«Atacado por innumerables grupos de los rebeldes sostuve de posicion en posicion sus fuegos, y colocado en el cerro ventajoso del lugar hice alto y presenté la accion al enemigo: este se retiró á los bosques inmediatos, hasta que advirtiéndole que la columna de Sodupe al mando del capitán del provincial de Logroño don Agustín de Tricio estaba

próxima ya á incorporarse, atacada tambien por fuerzas superiores; con este motivo reunida que me fue toda la fuerza cargué á la bayoneta á la faccion, y á las voces de *viva la Reina* se dispersaron todos por varias direcciones, habiendo quedado dueño del campo; recogí mis heridos en número de 16, que con tres muertos, dos contusos y tres estraviados, entre ellos el pagador, forman el total de mi pérdida: la del enemigo según todas las noticias, me aseguran consiste en 60 entre muertos y heridos, entre ellos algunos cabecillas.

«Todos los señores oficiales y tropa, tanto de la fuerza de Güeñes como las de Sodupe, se han conducido este día con serenidad y han llenado sus deberes; pero no puedo menos de recomendar particularmente al teniente coronel don Manuel Díez Marín, capitán y comandante accidental del provincial de Logroño, al teniente coronel capitán comandante de la fuerza del provincial de Segovia don Gregorio de Saravia, al capitán comandante de la de Compostela don Francisco Moreno, y al teniente coronel don Tomas de Nalda, capitán de la segunda compañía del provincial de Logroño, que con ella y su teniente don Fernando Bobadilla, se condujeron con la mayor bizarría, el capitán comandante de la columna de Sodupe don Agustín Tricio, me recomienda tambien todos los subalternos de Compostela y Logroño. Dios &c.»

El mismo capitán general desde Burgos con fecha 14 del presente participa á este ministerio lo siguiente: «El teniente coronel don Narciso Clavería, comandante de una columna de operaciones, desde Solarana con fecha del 12 me da parte de haber perseguido activamente desde el pueblo de Fontioso y en direccion de la venta del Fraile, una partida de facciosos, los que huyeron tan precipitadamente que no fue posible darles alcance, y solamente se les cogieron cuatro caballos que dejaron abandonados por haberse escondido sus ginetes en las fragosidades del terreno, seis carabinas y algunos efectos, habiendo salido Merino de este punto á las cuatro y media de la tarde en direccion de Covarrubias ó Contreras á reunirse con su faccion, que según noticias fidedignas consta de 90 hombres.»

ESTADO SANITARIO DEL REINO.

Provincia de Córdoba.

Baena: del 6 al 9 de julio. Enfermos 204, curados 107, fallecidos 24. **Benaméjil:** del 6 al 8. Enfermos 132, curados 55, fallecidos 11. **Campo:** del 6 al 8. Enfermos 7, curados 00, fallecidos 2. **Carpio:** del 7 al 10. Enfermos 45, curados 25, fallecidos 5. **Castro del Río:** del 7 al 10. Enfermos 255, curados 122, fallecidos 61. **Córdoba:** del 10 al 12. Enfermos 231, curados 55, fallecidos 46. **Doña Mencía:** del 6 al 9. Enfermos 115, curados 58, fallecidos 7. **Fuentes Tojar:** del 1 al 6. Enfermos 53, curados 15, fallecidos 9. **Iznájar:** del 6 al 9. Enfermos 47, curados 18, fallecidos 7. **Lucena:** del 6 al 9. Enfermos 255, curados 146, fallecidos 11. **Lugre:** del 6 al 9. Enfermos 353, curados 112, fallecidos 15. **Montoro:** del 6 al 9. Enfermos 470, curados 124, fallecidos 34. **Monturque:** del 5 al 6. Enfermos 15, curados 7, fallecidos 1. **Pozoblanco:** del 5 al 8. Enfermos 143, curados 72, fallecidos 9. **Priego:** del 5 al 8. Enfermos 70, curados 11, fallecidos 7. **Rute:** del 6 al 9. Enfermos 58, curados 10, fallecidos 31. **Villa del Río:** del 7 al 9. Enfermos 45, curados 23, fallecidos 6. **Zuhieros:** del 6 al 9. Enfermos 26, curados 11, fallecidos 5.

Provincia de Jaén.

Cúmbit: del 8 al 10 de julio. Enfermos 91, curados 13, fallecidos 7. **Ibros:** del 2 al 4. Enfermos 44, curados 12, fallecidos 8. **Iznájar:** del 4 al 6 de julio. Enfermos 35, curados 1, fallecidos 8. **Jaén:** del 8 al 10. Enfermos 430, curados 95, fallecidos 48. **Los Villares:** del 8 al 10. Enfermos 00, curados 00, fallecidos 12. **Mengibar:** del 4 al 6. Enfermos 5, curados 1, fallecidos 2. **Valdepeñas:** del 8 al 10. Enfermos 50, curados 48, fallecidos 3. **Villanueva de la Reina:** del 7 al 9. Enfermos 18, curados 9, fallecidos 5.

Provincia de Madrid.

Mora: 15 de julio. Enfermos 70, curados 17, fallecidos 4. **Vallecas:** 15 y 16 de julio. Enfermos 45, curados 6, fallecidos 12.

Provincia de Sevilla.

Con fecha del 12 dice el gobernador civil de ella que en la capital habían fallecido siete personas de enfermedad sospechosa, y que de las mismas quedaban existentes otras 22.

La santa-alianza y la cuádrupla alianza.

Derrocado en 1814 el poder espantoso de Bonaparte, la Europa trató de sentarse en sus antiguas bases, fuera de las cuales la habían sacado los principios de la revolucion francesa. La libertad que había nacido de ellos y había sido estinguida desde su cuna en la sangre de sus primeros defensores las Bailly, los Chenien, y tantos otros patriotas, huyó fugitiva de un suelo abandonado á la anarquía, y anduvo errante entre los pueblos que la voz de independencia llamaba á las armas. Estrañó será que no levante la libertad sus banderas cuando la independencia hace tremolar la suya. La Francia de invadida que había sido se hizo agresora, admirable cuando defendía á su propia independencia, dejó de serlo cuando atacó á las otras naciones. Un hombre dotado de un genio extraordinario, de una voluntad asombrosa y una ambición insaciable, consiguió ponerse á la cabeza del movimiento que había levantado el genio de la revolucion francesa, y valiéndose del ardor, del entusiasmo de la época hizo de ciudadanos fieros y terribles los soldados mas completos del despotismo. Salió de Francia á la cabeza de republicanos que defendían la independencia nacional, y volvió despues de cerca de veinte años de victorias y de devastaciones conduciendo un egr-

cito amaestrado por los reveses, despues de haber sembrado en una gran parte de la Europa aquellos mismos principios que habían sido la causa de la primera invasion. No hay que dudar que el ardor, el desprendimiento, el valor republicano se sujetaron al yugo del despotismo, y que con ellos Napoleón caminó siempre á la victoria; pero lo que está todavía por probar es, que Napoleón fuese el representante de la revolucion francesa. El pueblo español y la juventud alemana, no vieron en el sino un déspota ambicioso, y para combatirle con fortuna, fue preciso llamar la libertad á la lid. Ella tambien tuvo su parte en la caída del coloso, puesto que las naciones que propenden á la esclavitud se esmeran poco en sostener su independencia. Mientras Bonaparte reinaba era preciso favorecer por todos medios el fomento de las ideas liberales; pues para resistirle era menester que los hombres fuesen hombres, y no esclavos. Pero vencido Napoleón se olvidaron las promesas que tanto contribuyeron á inflamar el amor patrio de la juventud, ese sentimiento noble y generoso que solo ha sido premiado con la persecucion, la cárcel ó la muerte. Hechas las paces y abiertas las puertas del congreso de Viena, vieron las potencias aliadas que se había fomentado un nuevo enemigo, *el amor de la libertad*. Contra este espantoso antagonista que debía crecer durante los años de paz, de reflexion y de discusion, empezaron á dirigir sus miras y á coligarse los monarcas del Norte, arastrando tras sí á todos los otros. Allí nació la santa-alianza, cuyas doctrinas durante cerca de veinte años ha servido de código político á la Europa.

Lo que la historia tendrá dificultad en explicar, es cómo aquellas mismas potencias que tan pronto fueron vencidas como invadidas, aquellas que firmaron con el vencedor los pactos mas vergonzosos, y que se humillaron tantas veces delante de las águilas imperiales, se erigieron en árbitros de la suerte de los pueblos, extendiendo el mapa de la Europa, arreglando los límites según su interés y capricho, sujetando las pequeñas potencias á su arbitrariedad, y lanzando los rayos de su infatigable voluntad contra todo sentimiento independiente, libre, generoso, que propende á ensalzar la dignidad humana.

La resolucion de este problema es fácil. De las seis potencias que habían hecho un papel mas ó menos principal, las tres no podían competir con las intrigas inagotables de las otras tres. La terrible Francia yacía inerme y abatida; recibiendo á la fuerza el hermano de su antiguo rey, de aquel rey que ella había condenado, y no tenía ni el influjo ni la fuerza necesaria para reclamar contra las pretensiones de la nueva alianza; además la Francia, puesta en contradicción consigo misma, siendo unos los intereses del nuevo monarca y de su corte, y otros los de la nación, ni sabía pedir, ni que pedir. Por otro lado, la constante y pertinaz Inglaterra preocupada con la imagen de Bonaparte, del cual había tenido mucho mas que temer que de ninguna nación ni de cualquiera otros principios políticos, la Inglaterra queda indiferente á las usurpaciones de los potentados del norte; pues lo que ella temía no era el poder de la Rusia, pero sí el desarrollo y los recursos inmensos de la Francia de Bonaparte. La Inglaterra ve crecer la Rusia sin recelo, diré mas con satisfacción. La pobre España recibe de la gratitud de estas potencias el pago, que vemos que casi siempre ha recibido la heroicidad. La España no tiene voz en el Congreso, y aquella que la primera sin soldados, sin armas, sin caudales, se levantó entera y como un solo hombre contra el vencedor de las tres cuartas partes de la Europa, que lucha con él en una contienda á muerte, que desgarrada, sangrienta, medio muerta, se sostiene aun, se levanta de nuevo hasta triunfar, esa misma queda escluida de la santa alianza. ¡Feliz exclusion! de la que debemos todos felicitarnos; la España no tuvo parte en ninguna de las usurpaciones hechas entonces, no tuvo parte ni en la disminución de territorio del rey de Sijonia, ni del arreglo bastante injusto de la Polonia, arreglo que ha sido observado en sus partes ventajosas. La España no sacó de la lucha mas que el aniquilamiento de su industria, el ahogo de su comercio, el levantamiento de sus colonias (á lo que las naciones celosas sus aliadas contribuyeron), la ruina en fin de sus riquezas y de su influjo.... ¡Ah españoles! todo no fue pérdida, prescindiendo de la gloria en que vuestras hazañas han ilustrado á la patria. El movimiento de 1808 ha de ser feliz bajo muchos aspectos, y vuestros hijos cogerán el fruto.

La santa alianza, habiendo tan mal correspondido á lo que debía, ¿qué interés tenía esta en someterse á sus voluntades, y qué debía la España, en dónde se estrelló el poder de Napoleón, creerse honrada porque estas potencias que nada supieron hacer en el día del peligro, y que supieron enano llegar al día del triunfo, dominar las deliberaciones del congreso, debía acaso, pregunto, creerse honrada porque admitían su nombre en la lista de la santa alianza, sin que jamás se contase con ella para nada? No es ni ha sido propio del interés: no es ni ha sido propio del honor y dignidad de la España de arrimarse á las miras de la santa alianza. Esta alianza, que con sus malos consejos y falsos principios ha estraviado mas de una vez el espíritu público en España que con sus declaraciones y falaces lisonjas ha alejado á veces á los que tanto lo necesitaban para mandar el amor y el respeto de los ciudadanos. Cerremos para siempre el oído á sus insinuaciones, y ojalá siempre le hubiésemos cerrado. ¿Y qué es ya la santa alianza? ¿Qué interés tienen la España, la Francia y la Inglaterra en su mantenimiento? Si la Inglaterra no se adhirió á sus principios, supo aprobar no adoptar, pues eran contrarios á los que prevalecían entre sus hijos; y aun el haber sido demasiado dócil á los designios de la política del congreso de Viena, costó la vida al célebre ministro que dirigía los negocios de la Gran-Bretaña.

ña. Está casi probado que Lord Castearagh solo se dió la muerte desesperado al ver su política engañada, y que la potencia temible para la Inglaterra, ya no era la Francia, adonde Napoleon no podía volver, sino Rusia. Hoy en día esta potencia es la enemiga bien conocida de la Gran-Bretaña. Sus intereses, el dominio que cada una de ellas quiere tener en el levante, la proximidad de las posesiones inglesas de la India á los dominios de la Rusia, los principios vitales de ambas naciones diametralmente opuestos; todo hace que la Inglaterra y la Rusia tienen que quedar por años y por muchísimos años dos acérrimos rivales. La Francia rompió con la santa alianza el día que hizo pedazos la bandera blanca: en vano se ostentará que los restos de la santa alianza quieren vivir en armonía con ella, en vano pretenderá Luis Felipe que la Francia se puede conciliar con los principios ya casi olvidados del congreso de Viena: la Francia ha roto con ellos para siempre, y es mas fácil unir el fuego y el agua, que la política de la Francia y la de los ex-santos aliados. Y nosotros ¿qué tenemos que esperar de las potencias del Norte? ¿Qué pretenden con no reconocer á nuestra legítima Soberana? ¿Son acaso ellos los que nos han de decir, quién ha de manejar nuestros asuntos, quién ha de dirigir los negocios de nuestra casa? ¿No hemos reconocido todos sus reyes sin titubear? ¿Hemos acaso ido á explorar si Nicolás era mas legítimo que Constantino? ¿Entenderán ellos nuestras leyes antiguas, nuestros usos patrios mejor que nosotros? Pues bien, á nadie se debe forzar la inclinación: el pretendiente que sin ningunas esperanzas de éxito está fomentando en España la guerra civil, es mas de su gusto que la escuela y adorada inocente Isabel II. Sea enhorabuena, que rompan con nosotros para siempre, ningún caso hicieron de nosotros, después que nuestra inclita resistencia los llamó á la vida y los infundió el fuego que en nuestros pechos ardía, y no en los suyos; ninguna falta pues tenemos hoy en el día de ellos, ojalá nunca se hubieran acordado de nosotros; que nos dejen, y también nos dejarán las intrigas diplomáticas que siempre los rodean, y no podrán sembrar la cizaña que gracias á ellos, tantos estragos ha hecho en nuestro suelo. Sobre el cadáver de la antigua alianza empieza á vivir una nueva alianza. No pretende al título de santa; un título tan respetable se debe reservar para cosas fuera de la tierra, para cosas sobre todo con los que las artemañas de la diplomacia no tenga ninguna relación. El nombre muchas veces no es mas que un feliz disfraz; y cuanto menos substanciales suelen ser las cosas mas brillantes, mas pomposas son las formas bajo que existen.—La nueva alianza que ha tomado origen en los derechos imprescriptibles de S. M. Isabel II es un paso inmortal en la carrera de la civilización, es época memorable en el curso infinito de los siglos. No es ya la alianza de pocos contra muchos, sino la de muchos para todos. Es la sala de la nueva alianza, las imágenes de la fraternidad y de la libertad se alzan sobre los pedestales cubiertos de engañosas flores donde antes estaban las estatuas del egoísmo y del despotismo. En vez de erigir altares á la ambición y al capricho, los levantarán á la igualdad y á la legalidad. La liga de los pueblos, que en la opinion de muchos no era mas que un sueño, empieza á realizarse, y tal vez está nuestra generación destinada á ver que el mérito y la virtud serán los primeros títulos sobre la tierra, que la devoción será pura, ni falsa, ni fanática, que los hombres podrán decir en alta voz lo que piensan, y en ello probarán no solo la libertad de que gozan, sino también que la ilustración del pueblo ha llegado á ser tal, que familiarizados sus oídos con el lenguaje de la verdad no se sorprenden al oír nuevas doctrinas. Ni el nombre de nuevas escandalizará como hasta aquí, ni infundirá aquel temor que hasta ahora ha sido proporcional no á la mayor ó menor importancia y justicia de las proposiciones, sino del crédito que se suponía iban á adquirirse.

Cotégese el fin de la cuadrupla alianza con el de la ex-santa alianza, y veremos cuál es mas apta á labrar la felicidad humana. ¡Españoles! cuando aquellos mismos que tienen en sus manos las riendas de los estados, se declaran los protectores de los principios populares, cuando los potentados amigos de las ideas liberales se manifiestan los contrarios de aquellos que pretenden reinar absoluta ó despóticamente no es menester más que la confianza del ciudadano, el celo del miliciano y la honradez del elector para realizar las esperanzas de la cuadrupla alianza y para impedir que ella se malogre.

LOS COLORES.

Una invención produce otra: de esta nace la tercera y la cuarta luego, y se van enlazando unas á otras hasta Dios sabe cuántas. Digo porque desde que los amigos del despotismo se calificaron de blancos como armiños, designaron con el nombre de negros á los amantes de la razón y de la patria, y Guinea y el Congo se trasladaron á la Península. Pero no son los blancos igualmente blanquitos, ni todos los negros sonos igualmente atezados, ni tenemos iguales patas ni getas: de manera que muy pronto será preciso aumentar colores en uno y otro partido. El sabio que esto hiciere adquiriría fama, y entonces daría gusto ver hombres cenicientos unos, azulados otros, otros de color de pulga, y así progresivamente hasta igualar si fuere preciso á la colección de seiscientos colores que se muestran en el tinte de la calle de la Cruz.

No llega mi habilidad á señalar su color propio á cada fiel cristiano: pero como quiera que tengo que hablar con muchos, y para no dar lugar á oír las majaderías que llueven en cada concurrencia, será muy conveniente conocer á cada uno, y así mientras una mano mas diestra los tinte, yo acá á lo tonto y para mi gobierno voy á clasificarlos.

1.º Blancos de toda blancura: estos quieren despotismo y sea cual fuere el despota: suspiran por la inquisición, claman porque

nos volvamos bestias; quemarían por su gusto todo libro aunque fuese el arte de cocinar; quisieran censores hasta para las esquelas de entierro; y en fin son los corifeos de su secta, y la quinta esencia de la crueldad, vandalismo é ignorancia.

2.º Otros menos blancos ya como cenicientos, que admitirían alguna reformilla pero corta y hecha con todo pulso, meditada, consultada, vista y revista por espacio de treinta ó cuarenta años, y siempre fundada sobre la base del despotismo.

3.º Blancos también pero con algunas manchas á manera de perro danés. Parecen dotados de un instinto mas fino que las otras especies, en términos que conocen indispensables las reformas. En virtud de este conocimiento se cuenta que muchos de ellos quisieron tragar el Estatuto Real, y como la segunda palabra es mas corta que la primera, volvieron al revés el nombre, se comieron el real, y el Estatuto se les quedó atravesado en la garganta. De aquí es que andan con la boca abierta y sin sosiego.

Con los de la primera especie no se puede hablar á no decirse á concluir la conversación á trancazos: para los de la segunda es indispensable llevar prevenidas un par de docenas de... sea por Dios... sea por Dios... ¿qué cosas estas!... Dios sabe lo mejor etc.; y en cuanto á los de la tercera ya admiten algún razonamiento, pero corto y tan sencillo, como si se hablase con muchachos de escuela.

Clasifiquémonos ahora los negros.

1.º Los atezados, y con mucha honra, como dicen mis paisanos, no admitimos mas que Estatuto Real puro y neto: siempre alegres y esperando aun en los mayores apuros. Gente de conciencia limpia, españoles á macha martillo, obedientes como corderos, valientes como leones, hendiendo á cada paso los nombres de Isabel, Cristina y Cortés generales. Memoria muy tenaz para conservar la gratitud á los beneficios, generosidad para no vengar agravios, y deseo constante de la felicidad pública.

2.º Negros con mezcla ú otro color fuerte: bien intencionados en el fondo, pero de carácter fogoso. Quisieran que todo se hiciese como por encanto: se desesperan con las dilaciones, y reñirán con su padre si les dice: no se ganó Zamora en una hora.

3.º Negros tontos que no saben por qué negrean. Estos siguen las ideas liberales sin haberse tomado el trabajo de examinarlas, y como ignoran los principios del sistema que tienen, varían á cada momento de rumbo según el que lleva la palabra en la concurrencia donde se hallan. Son capaces de decir y desdecir una cosa cien veces cada día, y por lo mismo es la gente mas acomodada para servir de instrumento á los intrigantes. Si un blanco les coge por su cuenta serán capaces de creer que los auxiliares carlinos están acampados en la puerta de San Vicente, sin que nadie los vea, y que al amanecer el mejor día nos hallamos rodeados de inquisidores y familiares.

Sin calentarme la cabeza en nuevas clasificaciones, tengo lo suficiente con estas para saber gobernarme en el trato y economizar desazones que nunca son buenas. Tampoco quiero hablar de aquellos que son blancos ó negros según su interés propio y las circunstancias del momento. Estos son los hijos legítimos de los antiguos *paneistas*; pero como se dejan conocer fácilmente, á nadie engañan como no sea muy tonto. Sin embargo, hay una seccion de estos que es algo temible, pues se embozan de modo en la capa del disimulo que pegan un chasco al mas avisado. Librenos Dios de ellos que sin ser negros ni blancos son mas perjudiciales que los mas exaltados de ambos partidos.

La ignorancia considerada bajo todos sus aspectos.

No hay quien niegue que la ignorancia es la base de todo lo malo que hacemos, el principio de cuantos males causamos y de cuantas desgracias sufrimos. Hasta en las sagradas letras se llama ignorante al pecador; pero aunque tan conocidos sean sus funestos efectos, no es tan comun la verdadera definición de este monstruo.

Muchos creen que siempre el estudio borra la ignorancia, y que así como la oscuridad cede á los primeros rayos de la luz que se presenta, así un ligero estudio basta para salir de la clase de ignorante. Si esto fuera verdad podría saberse con exactitud cuantos salían cada año del país de la ignorancia, para internarse en el de la sabiduría. Bastaba contar los matriculados en los establecimientos de educación; todos ellos saben ademas de la materialidad de pronunciar y formar las letras, lo que se llama gramática de la lengua patria: muchísimos avanzan hasta poder leer los clásicos latinos, y no son pocos los que llegan al tercer curso de filosofía. Sin embargo, entre estos mismos se hallan personas muy ignorantes, y no faltan aun en el número de aquellos que han cultivado lo que se llama *estudios mayores*. Luego tendrá razón quien infiera, que no bastan estos estudios para destruir la ignorancia.

Aun me atreveré á decir que un ignorante que ha estudiado, es mas tenaz en sus ideas, y causa mas perjuicio con su ejemplo, que otros que absolutamente lo ignoran todo. Fácil es pintar lo que se quiera en el lienzo que no ha recibido algún trabajo, pero cuánto tiene que trabajar el pintor que ha de convertir en arreglado dibujo un enorme mamarracho, ó que se ve obligado á borrarlo todo muy bien antes de empezar á formar un nuevo contorno?

Es preciso convenir en que si el mal gusto preside en los estudios de la juventud, arraigan y no destruyen la ignorancia. No me daré el parabien porque digo en esto una cosa nueva, el mismo escrupuloso cuidado que se ha puesto en escluir de los planes de estudios los buenos libros, acredita que no era desconocida de sus redactores, la importancia de las doctrinas que iban á dar á la juventud estudiosa. Si en su mano hubiese estado, aun se hubiera desterrado para siempre la palabra estudio, pero como era imposible que en la Europa diese un gobierno el escándalo de decir *no consiento que se estudie*, apelaron á conseguir los mismos y aun mejores efectos, poniendo en manos de los estudiantes una filosofía oscurísima y llena de errores, una lógica que en vez de dirigir el entendimiento á la averiguación de la verdad, le estraviaba por las sendas de los sofismas, y en vez de aprender á raciocinar quedaban amaestrados en el arte de embrollar, dudar y sostener con tenacidad la proposición que una vez habían dicho por disparatada que fuese. Agregándose á esto la elección de maestros, y poniendo trabas á los que se temía fuesen capaces de descubrir á sus discípulos algún rayito de luz que les hiciese ver las sombras que les rodeaban, tenían los abusos, los errores, las preocupaciones, el despotismo, en fin, unos verdaderos apoyos en los mismos doctores. Ellos como tropas auxiliares salían á combatir contra la verdad do quiera que asomaba su hermosa frente:

ellos y solo ellos eran los que tenían el privilegio exclusivo de saber mas que todos los que no pertenecían á su gremio: ellos eran los intérpretes de lo que se quería decir; esto es, de lo que se figuraban que podía decirse y temían que se dijese: ellos los que tenían ojos de lince para descubrir en la proposición mas sencilla escándalos en la moral, desórdenes en la tranquilidad pública, rebeliones, heregias, en fin, cuando tal vez, y aun de cierto, jamás el autor había pensado en lo que se le atribuía.

Aun hubiera podido tener cierta disculpa esta predilección á una clase, con tal desaire de todas las otras, si los sapientísimos, censores hubiesen tenido la obligación de sostener sus dictámenes y la honrosa tarea de desengañarnos y hacernos conocer la extensión de nuestros errores. Por colmo de arbitrariedad no era así. La censura era secreta, el tiempo del examen ilimitado, y sin apelación alguna la sentencia. Felices vosotros censores que en vuestros cuartos ó celdas disfrutabais la prerrogativa que exclusivamente pertenece á la divinidad, cual es la de no poder engañarse ni poder querer engañar á otros. Vosotros erais superiores aun á los tribunales, pues en estos el que se cree agraviado en uno tiene el arbitrio de apelar á otro, á fin de que se repare el daño si alguno le causa á la santa verdad por la falta de examen, la ignorancia ó la pasión de los jueces: pero vosotros censores erais completamente sabios para no equivocaros, y completamente libres de toda pasión para que la voz de la justicia se espresase siempre por vuestros labios.

Con qué timidez presentaba un literato el fruto de sus tareas á la misteriosa y omnipotente censura! ¡Cuán grande era el fondo de paciencia con que tenía que contar para aguardar á que su oculto juez fallase *ex tripode*! ¡Qué aspereza hallaba si cansado de esperar acudía á las oficinas á implorar el favor de que le diesen idea, no del nombre del censor ¡oh! esto sería imposible, sino la del tiempo en que sería despatchada! Acaso era mas fácil lograr un destino que la licencia para imprimir un tomo de veinte pliegos. ¿Y qué lograba el que alcanzaba este triunfo? La mezaquina recompensa que con mil dificultades le daba quien quería comprar el original, y con razón sin dudar estaba tímido en gastar su dinero en la compra y en la impresión: pues al mal gusto de los que se llamaban doctos correspondía por varias razones la escasez de lectores, y así entre alguna que otra obrilla que ha hecho fortuna, han quedado y existen muchas sepultadas en las cuevas de los libreros. Cuantas veces el hombre reflexivo y amante de la patria había visto con ira las amargas censuras de varios periódicos de aquellos tiempos! cuantas comparaciones se han hecho del talento español con el talento extranjero resultando la desventaja para nosotros. Si algunos autores hubiesen podido responder á tales censuras periodísticas no les hubiesen sido difícil rebatirla. El español puede escribir cuando puede: esto es, cuando no teme por lo que ha escrito: sabe trabajar como el extranjero cuando probablemente puede aguardar una digna recompensa de su trabajo, pero quien ha de esmerarse en sus obras cuando sabe que el premio no se mide por el mérito sino por los pliegos; y cuando probablemente cree que el propio esmero suyo ha de ser motivo para que le nieguen la licencia?

No escribir, me responderán algunos: es verdad, el remedio era bien fácil, pero no olvidemos que los hombres pocas veces hacemos lo que queremos, y casi siempre lo que nos obligan á hacer las circunstancias del momento. La propiedad del talento que muchas veces se ha puesto en ridículo, por literatos protegidos, es una propiedad como otra cualquiera; y el pobre don Eleuterio escribiendo mamarrachos para el teatro, con el objeto de mantener su familia, será á pesar de las críticas de Inarco, á juicio de todo hombre de buen corazón preferible al jugador que vive entre el lujo y los placeres, desperdiciando los favores de la suerte, ya que no el resultado de sus combinaciones. El verdadero liberal es justo, es sensible, y respeta siempre al hombre.

Infírese de todo esto que la ignorancia no se destierra con los malos estudios, y que esta arma tan poderosa en manos del despota, subsistiría siempre amenazando hasta que un buen plan de estudios embote sus filos. Ni se crea que esto se remedia de pronto; es obra del tiempo instruir á los hombres é instruirlos de modo que usen sin abusar de sus luces mentales.

DE LA OPOSICION Y EL MINISTERIO.

Ni puede haber oposicion sin ministerio, ni ministerio sin oposicion; pues lo exige así la naturaleza del gobierno representativo, pero el que busca el bien de sus compatriotas, antes de pertenecer al ministerio ni á la oposicion es lo que debe ser *ciudadano*, y ciudadano puede quedar declarándose en pro ó en contra del ministerio.

La palabra *ciudadano*, es sinónima de la de *amante de su patria*, y como lo puede ser adhiriéndose al ministerio, ó á la oposicion, estas dos voces no deben excitar ninguna idea de confianza ó desconfianza, odio ú consideracion. Cualquiera cosa tiene por sí misma su mérito: no le recibe ni de los lugares en que se halla, ni de los objetos que la rodean. El hombre de bien que lo es en la oposicion lo será igualmente en el ministerio, y el que fue un pícaro en este, no adquirirá virtudes pasando al otro partido.

El gobierno representativo no es mas que una sesion que celebra la familia para tratar de sus intereses, y como todo ciudadano es miembro de esta familia, todo ciudadano tiene el derecho de aprobar ó desaprobado la marcha que el gobierno sigue. Cuando el número de los que desaprueban excede al de los que aprueban, el gobierno tiene que mudar de camino, y esto no puede verificarse sin un cambio de sistema, ó lo que viene á ser casi lo mismo, sin mudar el ministerio. Este, y la oposicion deben considerarse como las partes activas de la familia. Cuando la oposicion es mas conforme á las miras de la mayoría, (la cual solo se espresa por las elecciones) niega su anuencia á las ideas del ministerio, y á veces le vence, le derriba, y se pone en su lugar. Pero estos casos son raros: por lo comun son parciales los cambios del ministerio, ó por mejor decir, los sistemas se modifican mas bien que se destruyen, en cuyo caso los negocios tomarían un giro diametralmente opuesto. Esto por decirlo así, no sucede sin una revolución.

Se muy bien que hay hombres que parece han nacido para oponerse á todo, así como hay otros que se unen cons-

tantemente al que manda; pero bien se conoce que unos y otros son funestos á la patria, pues no son sino instrumentos de hombres ó de partidos. El mayor mal que puede hacerse á la nación es servir de instrumento á la ambición de unos, ó á los intereses de otros: la sedición abierta es menos perjudicial que esa especie de hombres que, atacando por sistema al gobierno para lograrlo se coligan con hombres que solo tienen miras personales y maliciosas, capaces de comprometer la seguridad del Estado, ó con otros que prontos á adular el poder, cualquiera que sea, y constituirse en favor, protegen las dilapidaciones, los abusos mas escandalosos, la arbitrariedad, y acaso el despotismo.

El hombre que solo por sistema es de la oposicion ó del ministerio no es un ciudadano, sino un mal español, y aunque no diré por eso que siempre sea un mal hombre, lo es las mas veces.

Hay en nosotros ciertos afectos independientes de toda idea de conveniencia, de política ó de cálculo. Prenden, por ejemplo, en la calle á un hombre por una falta leve: fórmanse un corrillo y tratan de resistir á los agentes de la autoridad: pasan por allí dos hombres, y supongo que sean hombres de bien; ambos sin examinar la causa del arresto se deciden, el uno á proteger la autoridad, y el otro á salvar al preso. Para el primero es suficiente ver en disputas un agente de la autoridad, para el otro el ver que unos cuantos ciudadanos obran contra la autoridad, por manera que sin averiguar el primero si aquel agente público abusó de sus facultades, y sin examinar el segundo si la gente amontonada tiene algun motivo de parentesco ó criminalidad con el perseguido, cada cual toma su resolución. Estos dos hombres obran por su naturaleza y no les faltará razones para vindicar su conducta. El uno alegará que todos los hombres son hombres sujetos á las mismas pasiones: que los funcionarios públicos, por serlo, no se ven libres de ellos, y que el hombre cualquiera que sea, en pudiendo mandar está muy inclinado á abusar de sus facultades. Dirá el otro que debe atenderse á las leyes y no á los hombres: que aquellas deben ser obedecidas, y que si alguien al ejecutarlas se escuda, no se le debe negar ni el auxilio cuando le pide, ni la atención cuando quiere justificarse. Estos mismos sentimientos tan plausibles en el concepto de ambos, hacen que sea tan difícil combinar la libertad y el orden, y esta falta de confianza recíproca causa infinitos males. El exceso de amor de unos á la libertad la hace salir fuera de sus límites, y al momento que los pasa empieza la anarquía. El odio de los otros á la misma anarquía los anonada en términos, que internándose á la senda cada vez mas angosta del orden, sin tiempo no se convencen, acaban perdiendo toda facultad de movimiento.

Confieso sin embargo que el principio que impele al que lo compromete todo porque la libertad no se menoscaba, nace de un sentimiento mas noble y generoso que el de aquel que por no comprometer nada sufre que le manden arbitrariamente. El primero por lo comun mira con indiferencia sus intereses particulares; el segundo jamas los pierde de vista. Por esto varias veces se ve que los que tienen mucho que perder son los que mas tiemblan al notar que la libertad se desarrolla y vice-versa.

Pero estos hombres forman una escepcion de la regla, pues lo mas comun es que aquellos por haber adoptado el principio A, al cual estaba adicta la mayoría de la nación, habiendo derribado á los que profesaban el principio B. Se encargaron del gobierno bajo el mismo principio, y aquellos á quienes hayan suplantado les harán la oposicion contra el mismo principio suyo que era B.

Si ahora nos preguntan si somos ministeriales, ó pertenecemos á la oposicion, responderemos que somos del partido de la nación, y creemos que siempre estaremos con ella. Las Cortes van á empezar sus tareas, tal vez no se tardará mucho en que la mayoría se declare en uno ú en otro sentido; hasta entonces como ni el ministerio puede estar seguro de su sistema, que en un gobierno representativo no puede existir sin la mayoría de las dos asambleas, ni puede haber oposicion sin saber donde está la mayoría, será imposible decir á cuál pertenecemos.

Sin embargo, aunque no digamos si seremos ministeriales ó de la oposicion, podemos ya decir lo que somos, pues suficientemente lo indica nuestra profesion de fe inserta en el primer número. Obedecer á la ley y defender la libertad es nuestra divisa: tolerancia para todos: no tener enemigos sino contrarios: decir claramente nuestro parecer sin temer al poder ni adular al pueblo: censurar las leyes defectuosas: pedir que las enmienden: demostrar segun esté á nuestros alcances en qué consisten sus defectos, pero respetarlas y obedecerlas siempre: promover todas las mejoras en el ramo de hacienda: toda abolición de *sinecuras* (beneficios simples): todas las economías compatibles con el egercicio público; pero no clamor por reducciones súbitas y poco meditadas, ni por un trastorno repentino de nuestro régimen de hacienda, por malo que sea, hasta que esté probado que otro mejor puede plantarse: respetar la moral y los principios de nuestra santa Religion con todo el ardor que merecen cosas tan dignas de nuestro amor y veneracion: no agraviar á nadie:

no censurar corporacion ni clase alguna, sin dar cabida en nuestro periódico á su defensa: ser amigos constantes de la imprenta, pero no cerrar los ojos para no ver sus extravíos: defender á todo trance la forma y género de gobierno establecido: mostrar contra todos y en todos nuestros números que la felicidad de la patria está íntimamente unida con los imprescriptibles derechos de nuestra amada soberana; hé aquí el índice de nuestras tareas. Si en las próximas Cortes la mayoría marcha por la senda en que nosotros caminamos, ieremos juntos ó entraremos en la oposicion si preciso fuere: pero sin temer ni el apodo de anarquistas ni el de adula-

VARIEDADES.

Nos ha parecido tan interesante el siguiente artículo que inserta el gaceta de la Revista, que si bien no somos alicados á copiar lo que vemos en otros periódicos, nos hemos decidido á darle á la letra.

Cuatro verdades sobre el cólera-morbo asiático al alcance de todos.

1.^a Esta enfermedad es primitiva y esencialmente epidémica, es decir, que acomete á muchos á la vez, y depende de una causa física, general y comun de naturaleza desconocida, que solo se desarrolla por el concurso de ciertas condiciones atmosféricas, topográficas é individuales, susceptibles de propagarla en una esfera de actividad indeterminada, á veces inmensas, siempre incalculable. La influencia de este agente es tal que predominando sobre la de todos los estímulos morbosos coexistentes, les imprime su mismo sello primitivo, dirigiendo sus acciones á los órganos especiales, y bajo las formas que le son peculiares, ó mas claras: tales como las causas morbosas que en tiempos regulares producen tarras, anginas, toses, tabardillos, etc., se hacen tributarias de la constitucion cólera reinante, y degeneran en afectos gástricos mas ó menos graduados, á proporcion de lo que un país se aproxima á la aparición del cólera epidémico, por la singular modificación de su atmósfera y temperatura.

2.^a Que el cólera-morbo no puede concebirse como contagioso sino secundaria y accidentalmente: es decir, que podrá transmitirse de cuerpo á cuerpo, mediante ciertas circunstancias accesorias: como v. gr.: por el hacinamiento de enfermos en parajes bajos húmedos, estrechos, mal ventilados, sucios, etc., propiedad que le es comun entonces con la mayor parte de las enfermedades, sean epidémicas, estacionales, locales y aun esporádicas febriles, sin que por esto se hayan mirado ni tratado como contagios exclusivos. Asi se observa en fiebres catarrales, ardientes, pútridas, tercianas, garrotillos, disenterias, toses convulsivas, etc.

3.^a En el primer concepto de epidémico la prevision humana no alcanza á detener los progresos del cólera: y son por consiguiente inútiles, bajo este aspecto, todas las medidas sanitarias fiscales y coercitivas de cuarentenas, cordones militares y demas que se propongan la incomunicacion de las personas y efectos reputados sospechosos, como lo ha acreditado la experiencia en las providencias tomadas por la cultura europea contra las irrupciones de un mal exótico, enigmático, caprichoso, y cuyo poder oculto rompe todas las vallas y burla todas las precauciones; medidas por otra parte que relajando los resortes vitales de la sociedad, y aterrando el espíritu, predisponen á contrarlo y á magnificarlo horribilmente, ocasionando daños inmensos, mucho mayores sin comparacion que los males que se proponen evitar, aun en el supuesto de ser positivos y estar demostrados, lo que aun no se ha conseguido.

4.^a En el segundo concepto de contagioso la política y el arte deben limitarse á calcular los medios de evitar los focos reproductivos y disminuir la mortandad, poniendo en ejecución los preceptos relativos á la policía médica ó á la higiene, tanto pública como privada, en orden á corregir la insalubridad del aire, alimentos, bebidas, habitaciones, edificios públicos, fabricas, cloacas, aguas estancadas, pudridos, etc., etc., agregando á esto un plan bien combinado de antemano por la autoridad administrativa (para obviar en la necesidad la confusión y el desorden), de todas las prevenciones respectivas á la asistencia médica, remedios, hospitales, casas de socorro ó caridad, de convalecencia, de observacion, depósitos de abastos, auxilios domiciliarios, espurgos, encierro de mendigos y remocion de toda clase de estorbos para que los pobres y jornaleros sean socorridos y ocupados, y no escasen ni se encarezcan los artículos de primera necesidad, á ejemplo de lo que sabiamente practicó la junta de sanidad de Málaga, y puede verse en el juicioso tratado de la epidemia de esta ciudad. Este es el único modo de que no se interrumpan los negocios civiles ni se paralice la industria y el tráfico, y continúe una poblacion acostumbrada de un azote inevitable, presentando á la sombra de autoridades rectas y benéficas la imagen del orden, de la abundancia, de la serenidad y de una concurrencia de medios sabia y activa para contener sus estragos y reducirlo á su menor expresion, á su preciso valor: en cuyo caso puede asegurarse que la probabilidad de no ser invadido está en razon directa y compuesta de la sobriedad, aseo, moderacion en todos los actos, estoicismo filosófico, y esmero en evitar la menor indigestion, heodez, resfriado, aire de la noche y madrugada, pasiones vehementes y todo lo que desnivela el equilibrio sanitario y la presuncion de salvarse, dado ya el acometimiento, en razon de la prontitud con que se remedian los síntomas precursores, y del método oportuno y racional mas acomodado á las diversas clases que toma la enfermedad en los casos particulares; despreciando altamente los secretos y antidotos preconizados por los charlatanes y aventureros, que son otra peste añadida al cólera. De manera que el que reuna todos estos requisitos puede apostar 284 y aun mas contra 1, á que escapa de la muerte segun un cálculo bien fundado (1). Es de notar, para

consuelo de los hombres que piensan con senatez y obran con rectitud, que la mitad de los atacados gravemente, y una tercera parte, lo menos, de los muertos en tiempo de epidemia, recitieron el golpe mortal por las impresiones morales de la época, como dice un español discreto: y los demas fueron victimas del desaseo, indigencia, errores y abusos de todo género. No perdamos de vista los efectos del ferir, capaz, no digo de producir mudanzas físicas análogas á las que ocasiona el estímulo cólico por la fuerza sola de la imaginacion *oppressio facit casum*, perdon al hablarlo por la verdad de la idea, sino de dislocar la armonia, los centros vitales, y paralizar instantáneamente el movimiento del corazon, estinguéndose la vida, como se ha visto muchas veces. En suma, hagamos en el cólera lo mismo que se ha hecho siempre en todas las epidemias que el ciclo envia de cuando en cuando al hombre por motivos tanto morales como físicos ó naturales que exceden su comprension; porquemos en practica por nuestra parte cuanto en circunstancias semejantes dictan la prudencia y el saber humano, y despues dejémos correr impávidamente los sucesos, resignándonos á los fallos de la Providencia, que no pedimos eludir. Solo asi es como el mal perdura naturalmente su fuerza hasta amortiguarse del todo, sino somos desgraciadamente ingenuos en atacarlo, y darle un pálpulo espantoso con las disposiciones de una sabiduria, al parecer mal entendida, aunque bien intencionada. Mas esta cuestion interesa y pertenece demasiado al sentimiento comun de la humanidad al gila, para que no esté ya decidida por este instinto regular de todas las cosas de la tierra. Véase sino lo que han hecho Londres y París: compárese la conducta de Sevilla con la de Málaga y sus resultados, y dígame de buena fe si no está resuelto el problema. Para mí lo está en el modo con que lo he expuesto en este rápido escrito, concluido en el doble interés de la humanidad y de la ciencia, por la profunda conviccion que la lectura, la meditacion y la observacion propia del cólera-morbo me han producido en el espacio de 20 años, me han inculcado de las enseñanzas verdaderas. Si tengo la fortuna de no equivocarme, quedará satisfecho en que siguiendo el camino del presentimiento público, he conducido sin prevencion alguna de la lógica natural de los hechos, consecuencias justas y útiles, que es lo único que me he propuesto en esta época azarosa, como hombre y como profesor. = *Fuente Segura.*

ALCANCE.

A los habitantes de Madrid.

Su Magestad la Reina Gobernadora, y en su Real nombre el Consejo de gobierno y el de ministros en todo comuneros, profundamente alagidos de los desórdenes é inauditos atentados cometidos en la noche de ayer, se dirigen con confianza á todos los vecinos honrados de la capital, á todos los españoles que en ella habitan para poner termino breve, obrando de acuerdo, á tamaños horrores: confundir la maldad y perversidad de unos pocos, y desengañar á la muchedumbre, cuya opinion haya podido ser estraviada con falsos rumores. Las enfermedades que padece esta heroica villa, aumentadas en estos dias, ha sido el pretexto de tales excesos; y los enemigos del Trono de Isabel II, de su augusta Madre y de la justa libertad, la verdadera causa. Voces absurdas, esparcidas al intento y cuidadosamente, sin respeto á la humanidad, doliente y valiente hasta del ni mo estado de abatimiento de unos y de exaltacion de otros, son las armas vedadas de que han hecho uso. Y en qué tiempo! En el mismo en que abrumado el vecindario bajo el peso de una terrible plaga, deberian acallarse las rivalidades y pasiones, aun desaparecer estas, y ayudarse todos prodigándose mutuamente socorros y consuelos. La autoridad suprema espera que tales escenas no volverán á repetirse: ha tomado ya las medidas para evitarlas, y contando con los deberes é intereses comunes que ligan á todos los leales amantes de la patria, con la mayoría de la Milicia Urbana, que no ha tenido parte en los infames, cobardes y torpes hechos de unos pocos indignos españoles, con el honor militar, esculente espíritu y disciplina de los cuerpos de la guarnicion, con todos los vecinos, en fin, no menos interesados en la conservación del orden que en el buen nombre del suelo que le dio el ser, fecundo en hombres valientes, no en asesinos, pondrá fin á las desgracias y crímenes que despedazan el corazon de los buenos. Firme en su marcha la Autoridad suprema contendrá todos los partidos en los límites del orden y de la bien entendida libertad, castigará con mano fuerte los excesos cometidos ayer por personas que no le son desconocidas, protegerá, como es su obligacion y conforme á las leyes, las propiedades y personas de todos los españoles indistintamente, y velará sin cesar para que tengan cumplido efecto las miras conciliadoras y benéficas de S. M., procurando mas y mas asentar sobre la base sólida del ESTATUTO REAL el trono de Isabel II, las libertades públicas, y la quietud y prosperidad de todos los hijos de esta patria comun, azotada tanto tiempo hace de desdichas y tormentas. De Real orden lo comunico á V. E. para su inmediata publicacion en los parages acostumbrados. Madrid 18 de julio de 1834. = Moscoso Sr. gobernador civil de esta provincia

(1) En París dio un cómputo aproximativo el siete por ciento de enfermos, y el dos y medio de muertos en general, aunque en esto se observan variedades notables por la inexactitud de los datos.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Príncipe número 5 y 6 esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz frente á las gradas de San Felipe, y en la de Orca calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Gerónimo. En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Bortol, Cádiz; Ferris, Valencia; Huidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sarz, Granada; Calcete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey, Romero, Salamanca; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Martinez, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Hernandéz, Toledo; Jaen, Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazo, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y de la Botica, en Huelva; Aguirre, don Antonio Sierra.